

Estás en el colegio, en la sala x. El último curso ha terminado, tú estás libre, puedes hacer lo que quieras. Estás alegre. Abres la puerta para salir de la sala, bajas las escaleras y abres la puerta para salir del colegio. El aire es fresco y agradable. Respiras hondo. Tomas el camino hacia arriba y vas andando. Entrás en el bosque. Estás solo, los pájaros cantan, los árboles anuncian la primavera. Te estás paseando debajo de los árboles y sigues andando, andando hasta el límite del bosque.

Allí ves los campos y hay un camino estrecho entre los campos y sigues andando, andando. Gozas de la naturaleza, del agradable, fresco y puro aroma, respiras hondo para dejar entrar la paz y la tranquilidad en tu alma. Y sigues andando por los campos.

El camino es largo, muy largo y muy de lejos ves a alguien acercarse, a alguien que parece vivir en armonía con el ambiente y con la naturaleza que te rodea. Y continúas andando y andando.

La persona sigue acercándose, acercándose, ya está muy cerca. A tu lado se detiene, te mira a los ojos y te toca muy ligeramente. Ya lo sabes, te das cuenta de que es un hada la que te está hablando: «Tú eres bueno», te dice. «Te llevaré conmigo, ven, ven.» Y tú la sigues sin pensar ni contradecir. Y ella te lleva a un jardín magnífico, lleno de flores y de un aroma puro que nunca olvidarás. Hay flores de todos los colores, grandes y pequeñas, unas que conoces, otras que nunca has visto y que nunca volverás a ver. «Mira bien las flores. Cada flor es diferente», te explica el hada. «Y tú, por ser bueno, puedes coger tres flores. Cada flor representa un deseo que se realizará al cogerla.

- La flor azul, cógela si quieres que reine la paz en el mundo.
- La flor amarilla, cógela si quieres que nunca haya conflictos entre amigos.
- La flor roja, si quieres que todos sean siempre felices.
- La flor de color naranja, si quieres que nunca se mienta.
- La flor violeta, si quieres que nadie tenga ni hambre ni sed.
- La flor verde, si quieres que haya medicina contra toda enfermedad.
- La flor negra, si quieres que no haya gente mala en el mundo.
- La flor blanca, si quieres que nadie esté solo.
- La flor marrón, si quieres que venza la justicia.
- La flor gris, si quieres que la naturaleza sea protegida de veras.»

**E** Y tú coges 3 flores, 3 deseos y vuelves aquí para pintármelas, sin hablar, muy despacio ...

# «La prisión subterránea»

**E** Lee el siguiente cuento:

Una vez había un rico y poderoso Rey que tenía tres hijas. En el jardín de su magnífico palacio había hecho plantar una porción de árboles frutales de los más raros que se conocían y de los cuales se ocupaba más que de gobernar su reino. Había entre otros, un manzano que procedía del famoso árbol del Paraíso y que le había costado una fortuna. El árbol daba manzanas de un sabor exquisito y de un hermosísimo color de rubí. El Rey estimaba tanto aquel manzano, que un día que su madrina, que era un hada, le dijo que deseara una cosa para concedérsela, el pidió que aquellos que sin su permiso cogieran manzanas, se hundieran cien varas bajo el suelo. Había prohibido terminantemente a sus hijas que cogieran una manzana del árbol; pero un día de otoño en que las princesas se paseaban por el jardín, se levantó un fuerte viento y ellas corrieron al pie del árbol para ver si el huracán derribaba algunas manzanas y comerlas sin faltar a la prohibición de su padre. El árbol estaba cargado de hermosísimas frutas, pero el viento más fuerte no había hecho caer ni una sola. Entonces la menor de las princesas dijo a sus hermanas:

■ Esto es muy humillante. Yo no me contengo más y voy a coger una manzana, porque hay tantas este año, que el Rey nuestro padre no lo notará; además, aun cuando nos ha prohibido que toquemos el árbol, esta prohibición no será tan severa para nosotras, que somos sus hijas, como para los demás.

Y sin vacilar se empinó sobre la punta de los pies y cogió una de las manzanas más hermosas; diciendo mientras se la comía:

■ En mi vida he probado una fruta tan deliciosa.

Tentadas por el ejemplo, sus dos hermanas hicieron lo mismo; pero algunos segundos después se abrió la tierra y las tragó. Pasaron muchas horas; el Rey no viendo aparecer a sus hijas a la mesa, se alarmó y las hizo buscar por todas partes, pero no se encontró rastro de ellas. El Rey, desolado, hizo anunciar por todas partes que aquel que le trajese a sus hijas se casaría con la que escogiera, aun cuando fuese el hijo de un pastor. Muchas personas se pusieron en busca de las princesas, porque además éstas eran muy buenas y todas las personas que las conocían las querían entrañablemente. Entre otros, fueron tres jóvenes cazadores a recorrer un gran bosque que había cerca de la capital, y en el cual creyeron que se habrían podido perder las princesas.

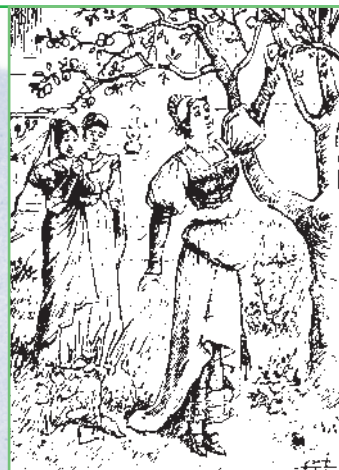
Después de haber caminado durante ocho días, saltando por breñas y malezas, llegaron a una explanada; allí, sobre una colina, se elevaba un castillo encantado, entraron en él, viendo sus magníficos departamentos, pero sin encontrar alma viviente. En el comedor había una mesa espléndidamente servida, y los cazadores, que hacía una semana que no comían sino fiambres, se dieron un buen atracón. Después se fueron a descansar, conviniendo en que desde el día siguiente, quedaría uno de guardia en el castillo, mientras los otros buscarían a las princesas por el bosque. El mayor fue el primero que se quedó de guardia en el castillo. Al medio día se le apareció un enanillo, que con aire triste le pidió un pedazo de pan y él le dió una buena rebanada. Al tomarla, dejola caer el enano y rogó al cazador que se la cogiera, lo cual hizo el otro de muy buena gana. En el momento de bajarse, sacó el enano un martillo, y cogiendo con fuerza colosal por los cabellos al cazador, le propinó una fuerte paliza y se marchó.

A la noche, cuando los otros cazadores entraron, el mayor contó al mediano lo que le había ocurrido; pero nada le dijo al menor porque creía que era tonto. Al día siguiente, cuando el menor que se llamaba Martín, se quedó de guardia en el castillo, vio aparecer al enano, que hizo lo mismo que el día anterior, dejando caer el pedazo de pan que Martín había partido. Pero el cazador, en vez de bajarse a recogerlo, le dijo:

■ ¿Cómo, so impertinente, te atreves a pedirme que recoja tu pan, cuando no tienes nada más que alargar el brazo para cogerlo?

El enano, furioso, blandió su martillo, pero Martín se lo quitó y le dio una mano de golpes con él. El enano pidió perdón y dijo:

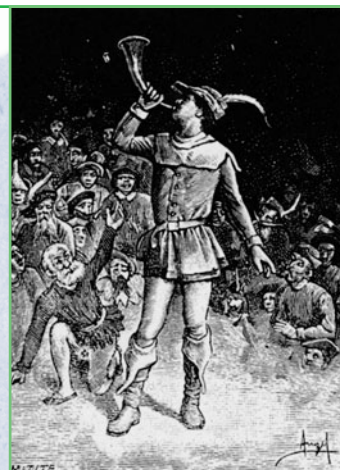
■ Déjame y te enseñaré dónde están las princesas.



# «La prisión subterránea»

Martín se detuvo y pidió una explicación de estas palabras.

60 ■ Sí – dijo el enano; – a algunos minutos del castillo y en la cima de la colina se encuentra un pozo muy profundo, pero sin agua; las princesas están en el fondo. Pero te prevengo que si vas a buscarlas, desconfíes de tus compañeros. Yo soy un gnomo, y con mis hermanos, que son cerca de mil, habito en el interior de la colina, y esta misma mañana he visto a las  
65 princesas que lloraban amargamente por verse privadas de la luz del día. Lo que más les asusta es que están guardadas por horribles dragones con muchas cabezas; pero no son invencibles, y el que como tú es valeroso y resuelto, puede llevar adelante la empresa.



El enano se fue, y cuando los dos cazadores volvieron, Martín les  
70 contó lo ocurrido, acordando entre todos que él sería quien bajase al pozo por medio de una cesta que los otros dejarían caer con una cuerda. Martín se llevó un cuchillo de caza y una campanilla para dar la señal en el momento en que fuera preciso subir la cesta.

Bien pronto estuvo en el fondo del pozo, y de allí, con la claridad llegó a una caverna donde la mayor de las princesas estaba sentada sobre una roca.

75 Un dragón reposaba sus tres cabezas sobre las rodillas de la hija del Rey, que aunque llena de miedo se veía obligada a acariciar las cabezas del monstruo.

Martín se lanzó sobre él, e hiriendo de corte y punta con su cuchillo de caza, rebanó las tres cabezas al dragón. Después pasó a las otras dos cavernas y libró a las princesas, con la misma bravura, de los dragones que las custodiaban. Luego condujo a las tres hijas del Rey al sitio donde estaba  
80 la cesta, hizo subir en ella a la mayor y a la señal que hizo con la campanilla, tiraron de la cuerda sus compañeros y la volvieron a bajar cuando la princesa estuvo fuera del pozo.

Sus dos hermanas siguieron el mismo camino. Solo quedaba por subir Martín; pero acordándose del consejo del enano, en vez de subir a la cesta, puso en ella algunas piedras. Bien hizo en tomar tal precaución, porque cuando la cesta llegó a la mitad del pozo, sus compañeros, queriendo tener para sí el mérito de la aventura, cortaron la cuerda y la cesta se desplomó con estrépito.  
85 El pobre Martín había escapado de un género de muerte para caer en otro, pues se veía condenado a perecer de hambre. Sin embargo, no se dejó abatir por la desesperación, y volvió a las cavernas en busca de alguna salida. No la encontró; pero vio colgada en un rincón una trompa de caza.

90 ■ Pues lo que es antes de morir – dijo – voy a tocar hasta que reviente; quizá me oiga allá arriba algún paseante y me saque del aprieto.

Y se puso a tocar con toda la fuerza de sus pulmones. En el acto apareció el enano seguido de una turba de ellos que salían del centro de la tierra.

95 ■ Henos aquí – dijo a Martín; – por la virtud de esta trompa mágica estamos obligados a obedecerte. ¿Qué mandas?

■ No quiero abusar de mi poder – respondió Martín; – sólo os pido que me saquéis de este pozo y me coloquéis en el camino de la ciudad.

Los enanos entonces lo sujetaron sólidamente, y trepando como arañas por las paredes del pozo, lo sacaron y condujeron a través del bosque hasta las inmediaciones de la ciudad.

Allí todo el mundo, desde el Rey hasta el último mendigo, estaban con la mayor alegría a causa de  
100 la vuelta de las princesas. Se preparaban las fiestas y las bodas que debían celebrar dos de las princesas y los cazadores que las habían llevado, y que las habían hecho prestar juramento de no revelar a alma viviente el verdadero procedimiento por el cual las habían liberado de la prisión subterránea. Pero cuando Martín se presentó ante sus ojos, la menor no pudo contener su gratitud y exclamó:

■ ¡Este es nuestro salvador!

105 Al decir esto se desvaneció al pensar que había quebrantado su juramento. El Rey, su padre, le preguntó cuando volvió en sí, qué querían decir sus palabras. Ella manifestó que había jurado no decirlo a alma viviente. Entonces el padre la hizo pasar a una sala donde quedó sola y le mandó que contase a los muebles de la habitación lo que había ocurrido: así el Rey, que estaba a la puerta escuchando, supo la verdad.

110 Al momento hizo prender a los dos traidores y aun quiso mandarlos degollar; pero gracias a la intervención de Martín no fueron sino expulsados del reino. Algunos días después Martín se casó con la menor de las princesas. En cuanto al famoso manzano, el Rey lo hizo arrancar para que no fuese causa de alguna otra desgracia.

# ¿Cómo sigue la historia?

E

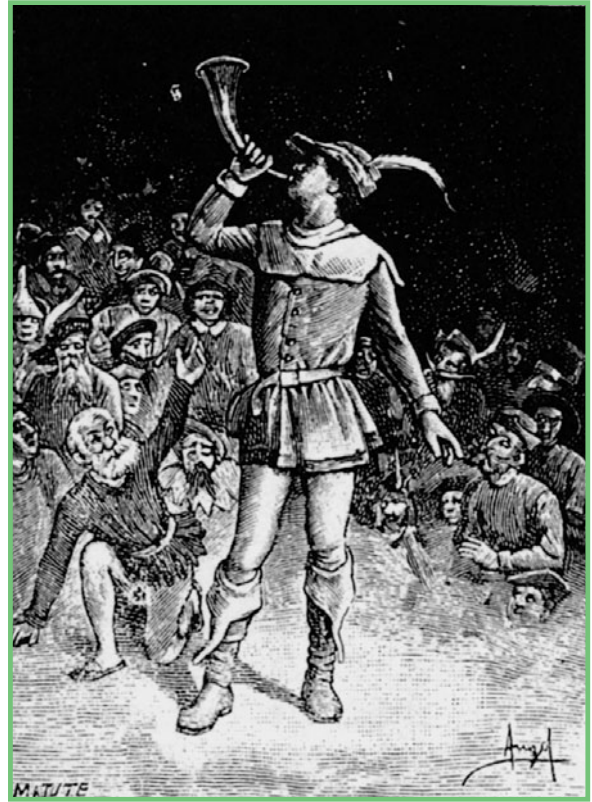
1

Después de haber leído todos juntos hasta la línea 16 de la historia «La prisión subterránea», dos alumnos salen de la clase y observan el dibujo para después formular preguntas a los demás compañeros (que leen hasta la línea 56) y así obtener la información necesaria para saber cómo continúa este cuento.



# ¿Cómo sigue la historia?

- 2 Y ahora repetimos el ejercicio con esta otra ilustración. Los alumnos siguen leyendo todos juntos hasta la línea 81. Después de que dos de ellos abandonen la clase, el resto leerá hasta la línea 98.



# Escribe tu propio poema

**E** ¡Y ahora escribe tu propia versión!

## Elfchen

- 1. Zeile Thema (1 Wort)
- 2. Zeile Verdeutlichung des Themas (2 Wörter)
- 3. Zeile noch genauere Angabe (3 Wörter)
- 4. Zeile mehr dazu (4 Wörter)
- 5. Zeile Pointe/Schluss (1 Wort)

## Schülerbeispiel

princesa  
chica curiosa  
en el jardín  
coge una manzana prohibida  
tragada

## Haiku

3-zeiliges japanisches Kurzgedicht beschreibt meist eine Naturbegebenheit, Aufbau nach folgender strenger Form:

- 1. Zeile: 5 Silben

---

- 2. Zeile: 7 Silben

---

- 3. Zeile: 5 Silben

---

## Schülerbeispiel

princesa guapa  
no cojas la manzana  
tragada serás

## Rondell

Ausgehend von einem Bild bindet diese achtzeilige lyrische Kleinform die freie Assoziation z. B. zu Bildern durch vorgegebene Zeilenwiederholung:

- 1. Zeile: Assoziation zum Bild
- 2. Zeile: Gedankenergänzung zu 1
- 3. Zeile: freie Ergänzung dazu
- 4. Zeile: Wdh. 1
- 5. Zeile: Ergänzung, freie Assoziation
- 6. Zeile: ebenso
- 7. Zeile: Wdh. 1
- 8. Zeile: Wdh. 2

## Schülerbeispiel

un castillo magnífico, un jardín de todos los colores  
el castillo que está en medio del jardín  
¿quiénes son sus habitantes?  
un castillo magnífico, un jardín de todos los colores  
en este jardín quiero estar  
pero, ¿dónde está?  
un castillo magnífico, un jardín de todos los colores  
el castillo que está en medio del jardín

# Caperucita Roja políticamente correcta

**E** Lee esta nueva versión del cuento de Caperucita:

Érase una vez una persona de corta edad llamada Caperucita Roja que vivía con su madre en la linde de un bosque. Un día, su madre le pidió que llevara una cesta con fruta fresca y agua mineral a casa de su abuela, pero no porque lo considerara una labor propia de mujeres, atención, sino porque ello representaba un acto generoso que contribuía a afianzar la sensación de comunidad. Además, su abuela no estaba enferma; antes bien, gozaba de completa salud física y mental y era perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que era. Así, Caperucita Roja cogió su cesta y emprendió el camino a través del bosque. Muchas personas creían que el bosque era un lugar siniestro y peligroso, por lo que jamás se aventuraban en él. Caperucita Roja, por el contrario, poseía la suficiente confianza en su incipiente sexualidad como para evitar verse intimidada por una imaginaria tan obviamente freudiana. De camino a casa de su abuela, Caperucita Roja se vio abordada por un lobo que le preguntó qué llevaba en la cesta.

■ Un saludable tentempié para mi abuela quien, sin duda alguna, es perfectamente capaz de cuidar de sí misma como persona adulta y madura que es – respondió.

■ No sé si sabes, querida – dijo el lobo –, que es peligroso para una niña pequeña recorrer sola estos bosques.

Respondió Caperucita:

■ Encuentro esa observación sexista y en extremo insultante, pero haré caso omiso de ella debido a tu tradicional condición de proscrito social y a la perspectiva existencial – en tu caso propia y globalmente válida – que la angustia que tal condición te produce te ha llevado a desarrollar. Y ahora, si me perdonas, debo continuar mi camino.

Caperucita Roja enfiló nuevamente el sendero. Pero el lobo, liberado por su condición de segregado social de esa esclava dependencia del pensamiento lineal tan propia de Occidente, conocía una ruta más rápida para llegar a casa de la abuela. Tras irrumpir bruscamente en ella, devoró a la anciana, adoptando con ello una línea de conducta completamente válida para cualquier carnívoro. A continuación, inmune a las rígidas nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino, se puso el camisón de la abuela y se acurrucó en el lecho.

Caperucita Roja entró en la cabaña y dijo:

■ Abuela, te he traído algunas chucherías bajas en calorías y en sodio en reconocimiento a tu papel de sabia y generosa matriarca.

■ Acércate más, criatura, para que pueda verte dijo suavemente el lobo desde el lecho.

■ ¡Oh! – repuso Caperucita –. Había olvidado que visualmente eres tan limitada como un topo. Pero, abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!

■ Han visto mucho y han perdonado mucho, querida.

■ Y, abuela, ¡qué nariz tan grande tienes! ... relativamente hablando, claro está, y a su modo indudablemente atractiva.

■ Ha olido mucho y ha perdonado mucho, querida.

■ Y ... ¡abuela, qué dientes tan grandes tienes!

Respondió el lobo:

■ Soy feliz de ser quien soy y lo que soy – y, saltando de la cama, aferró a Caperucita Roja con sus garras, dispuesto a devorarla.

Caperucita gritó; no como resultado de la aparente tendencia del lobo hacia el travestismo, sino por la deliberada invasión que había realizado de su espacio personal.

Sus gritos llegaron a oídos de un operario de la industria maderera (o técnico en combustibles vegetales, como él prefería considerarse) que pasaba por allí. Al entrar en la cabaña, advirtió el revuelo y trató de intervenir. Pero apenas había alzado su hacha cuando tanto el lobo como Caperucita Roja se detuvieron simultáneamente.

■ ¿Puede saberse con exactitud qué cree usted que está haciendo? – inquirió Caperucita.

El operario maderero parpadeó e intentó responder, pero las palabras no acudían a sus labios.

■ ¡Se cree acaso que puede irrumpir aquí como un Neandertalense cualquiera y delegar su capacidad de reflexión en el arma que lleva consigo! – prosiguió Caperucita –. ¡Sexista! ¡Racista! ¿Cómo se atreve a dar por hecho que las mujeres y los lobos no son capaces de resolver sus propias diferencias sin la ayuda de un hombre?

Al oír el apasionado discurso de Caperucita, la abuela saltó de la panza del lobo, arrebató el hacha al operario maderero y le cortó la cabeza. Concluida la odisea, Caperucita, la abuela y el lobo creyeron experimentar cierta afinidad en sus objetivos, decidieron instaurar una forma alternativa de comunidad basada en la cooperación y el respeto mutuos y, juntos, vivieron felices en los bosques para siempre.

# La sesión del tribunal

**E** Aquí tenéis el desarrollo de un juicio. Podéis seguirlo también para representar el caso de Caperucita. Cada uno elige el personaje que quiere representar y ya podéis empezar.

## Personas

- un representante de la víctima (el viudo/la viuda)
- el fiscal
- la defensa
- por lo menos 3 jueces (si se trata de un asesinato)
- un secretario

## Desarrollo

1

- Se abre la sesión.

p. e.: «¡Silencio! La corte entra en sesión.  
El estado contra ...  
Preside el/la juez ...»

2

- El juez pide al secretario que resuma brevemente los autos.

p. e.: «Señor secretario, haga el favor de presentar/resumir los autos.»

3

- La exposición de cada parte:

- a** el fiscal
- b** el representante/el mandante civil
- c** la defensa

4

- Se practica la prueba:

el juez hace llamar a los testigos.  
(testigo de la defensa/ ... de la acusación)  
Los testigos contestan  
**1** al fiscal  
**2** al representante de la víctima  
**3** a la defensa.

5

- El juez les pide a las partes que presenten sus conclusiones o un comentario.

6

- Se cierra la sesión.

p. e.: el juez: «Se levanta la sesión.  
Los espero el día x sin excepción  
para presentar la sentencia.»

7

- La sentencia se pronuncia por escrito.

p. e.: «En el nombre del rey se pronuncia la sentencia siguiente en el asunto ... en la sala ...  
Se declara culpable/inocente a ...  
La pena prevista consiste en ...»

8

- Las partes son convocadas a la secretaría.



# La Caperucita Roja de Quino

**E** El humorista Quino nos presenta a «su» Caperucita. ¿Qué os parece su visión de la historia?

